

VÉRTIGO: POEMAS INÉDITOS

MARCO MARTOS¹

Para Thomas Pilgrim, Alejandro y Lucía Galindo

Palabras liminares

Cada uno de los versos de este manojito de poemas atiende a dos asuntos que me parecen primordiales: la relación del ser humano con la naturaleza, de la que nace, en la que vive y a la que al mismo tiempo contempla, y la dificultad del lenguaje para decir algo sustancial, profundo y verdadero. Ese estar en el mundo, asombrado, y ese deseo de querer expresar lo inefable es lo que llamo poesía.

Lanzas

Así somos:
vientos enemigos.
Bisbiseamos hablas
antagónicas.
Probemos el silencio
para entendernos
o para despeñarnos.
Tal vez haya
otro lenguaje

¹ Catedrático, escritor, periodista y poeta peruano de amplia producción literaria, actualmente preside la Academia Peruana de la Lengua, <http://asale.org/academicos/marco-martos>; http://es.wikipedia.org/wiki/Marco_Martos.

más allá
del desierto
de los tártaros.

Belleza

Desde lo alto las nubes
tienen la quietud y la calma
de lo deseado.
Late el corazón
como motor de lo callado.
Digo una palabra
para mí mismo
y otra para el mar
en lontananza.
No toco la belleza,
no la toco,
para que no desaparezca
o se hunda
en la nada.

Opuestos

En las aguas revueltas,
en los torbellinos,
el chorro de luz,
la quietud de la belleza.
Tiembla la vida
en el pico del pájaro
de la primavera
y ruge el río crecido
que se precipita
al mar del silencio
en la noche
de luna llena.

Estaciones

En lo más negro del bosque hay luz,
aire fresco meciendo las copas de los árboles
y pájaros insomnes cantando
en el centro de la noche,

palabras como puentes colgantes
y ciegos resplandores.
Vuelan las estaciones como águilas
dando círculos. El presente es el pasado
y el futuro es el águila longeva
con mansedumbres
y retazos de furia
y luces de colores.

Sonámbulos

El hombre y el caballo
vuelan sonámbulos en la niebla.
La brisa acaricia dulcemente
cabellos y crines.
Las dos sombras se deslizan
entre los árboles.
El norte se ha hecho sur
y el sur, nada. Tinieblas.
Da pesar perderse
en la noche cerrada.
Sueñan los alados
con candelas, con campanas,
con el gañido del mar
en la mañana.

Ciclo maravilloso

Las estaciones
cambian en cielos, tierra,
y repiten su ciclo maravilloso.
Mi vista se precipita
y atraviesa nubes,
árboles y pájaros,
el aire sereno,
el rápido resplandor,
la ristra de relámpagos
en los aguaceros.
Estoy arriba y estoy abajo,
en la profundidad de los océanos,
rodeado de peces, de un rayo de sol,

del rayo de la vida y del rayo de la muerte,
y de las nubes invictas en la lejanía.

Vértigo

A ese vértigo llamamos amor,
a esa hebra de plata.
Tejemos la eternidad
con el deseo
y la carne chamuscada.
Lo que dura es el principio
que es inacabable,
cuando lo sientes
es la palabra
que está a punto
de llegar a tu corazón vehemente,
pero esa flecha, si llega, ¡ay!
apenas te toca,
acaricia también a la muerte enamorada.

El lenguaje del universo

La canción está en la caverna,
en el más secreto recoveco
del corazón. Afuera está
la vida, la sigilosa raíz
del canto: montes, aguas,
árboles, monos que chillan,
el tigre prudente
entre las altas hierbas.
El corazón busca el viento,
el agua, los colores,
la naturaleza lo conduce
y la fuerza de las palabras.
¡Cómo cambia el mundo!
El habla tiene sus cadenas,
su cárcel dorada.
A veces, sin embargo,
la deidad ilumina al hombre
y lo conduce a zonas misteriosas
donde mora el lenguaje transparente

del universo entero.
Y no hay palabras.

Oro no

No el oro, ni el oropel,
ni la sangre derramada,
solo el murmullo del corazón
sin codicia por lo que ama.
Solo el fuego central del hombre
guarda la música
que abre las puertas del mundo
y contempla la belleza inagotable
del mar en sus esencias
y tiene la sabiduría
de deslizarse entre los pesares,
con babuchas, sin ser notado por nadie.

Nacimiento de la belleza

La belleza está ahí
para tu disfrute.
El sol se pone
y duermen los árboles.
Los grillos en cambio
cortan la noche
y las luciérnagas
trabajan desesperadas
pues tienen nostalgia
de los amaneceres,
cuando descansan.
Teje tus palabras
de cristal y de azurita,
la belleza nace
con el sol
y baila con la luna encantada.

Vaho

Si es confuso
lo que brota
de tu corazón,

cállate
hasta que reviente
la palabra.
Solo el decir nítido
es el lenguaje
que entienden
los dioses.
Guárdate los balbuceos,
la jerigonza de los súcubos,
limpia el lenguaje, límpialo,
hasta que sea un diamante,
o una gota del rocío
de la mañana,
o el vaho que sale de los ollares
del caballo.

La perfección

Sin rodeos:
la perfección no existe
para los hombres,
menos en el lenguaje.
Persevera. Lima lo que escribes.
Saca a flote tus palabras.
Si burbujea el sol
entre las aguas,
junta el fuego en lo líquido,
haz tu hoguera con el agua.

Croar

Existe todo para tus ojos asombrados.
Tu pensamiento viaja
con las nubes fugitivas.
¿Por qué lo blanco hace más hermoso
el azul de las alturas?
Mientras hablas y detienes tus palabras,
el cielo se torna púrpura
y esa sangre se hace noche
y tú recoges los bártulos

al tiempo que titilan las estrellas
y una rana croa en las aguas del estanque.

Flores

Contempla las flores
en las lindes del desierto
y mira cómo brota el cactus,
allá lejos, entre las ondulaciones de arena.
Hay vida en lo desconocido,
y si te acercas para beber
esa agua maravillosa,
todo se vuelve un espejismo,
un ulular de viento,
una gota soñada.

Camino justo

Mucho puede la voluntad
para encontrar la hermosura.
En ese paisaje de grises
está la policromía,
si la buscas desde adentro
con los ojos del alma alucinada.
La primavera nace en tus ojos
cuando adivinas
que la nieve se derrite
en el día y en la hora precisos
señalados por los dioses
y el invierno regresa
cuando los árboles cárdenos
pierden sus ramas.
Todo es hermoso si tus ojos
se adelantan al designio
de los inmortales.
Puedes mucho.
Te protege la conciencia
de ser único
y también igual
a todos los hombres.

El centro del lenguaje

Guárdate de la lujuria de la vida,
guárdate de esa ilusión.
No es para ti tanta primavera.
Busca la luz con sus íntimos recodos.
Sujeta las bridas de tu corcel salvaje,
ese torrente de palabras
que te envuelve cada mañana.
Apunta lejos, con calma.
Tu flecha llegará así
al centro del lenguaje.

¿Qué somos?

Salimos del mar
y somos el mar caminando,
el fruto del árbol perenne,
la serpiente deslizándose
entre las lianas.
La piel es nuestro límite,
pero nuestra patria está fuera,
en esa bandada de pájaros
que cruza el horizonte.
Atravesamos todas las puertas
aunque chirrién sus goznes.
Las flores son nuestras,
las invisibles deidades.
Buscamos y buscamos
y encontramos al sol rojo,
antorcha de la verdad
en la más oscura noche.

Pureza

De la pureza salimos
y a ella volvemos
después de andar por el mundo.
Danzan todos los objetos,
las personas
y los elementos naturales.
Dejamos que las furias hablen

y se callen,
que los torrentes pasen
y se adelgacen.
Buscamos más lejos,
más allá de las últimas banderas,
donde habita el color esmeralda
de la pureza
que es nuestra reina.

Cumbres

Por caminos estrechos,
por senderos ocultos,
subimos a la montaña
disfrutando el aroma
de las flores.
El aire se va enrareciendo
y el azul se vuelve más profundo
y no hay nadie
en los alrededores.
Llevamos alegría en el rostro
y en el corazón.
Respiramos alelados
llegando a las cumbres,
contemplando la hermosura
de los valles.
Desaparece la fatiga
y todo lo vivido
sube más allá de las nubes,
como flecha veloz
hacia lo desconocido
del universo.

Sangre

Si tienes que elegir
entre la vida y la palabra,
calla. Ellas sabrán reconciliarse.
La sangre que circula hoy
es indiferente a los túmulos,
a las estatuas de mármol,

a aquello que se escribe.
La escritura es la sangre negra
del tiempo y si queda
es una traza en el aire,
la voz de Homero
desde la Hélade.
Pero si flaquea,
¡ay! es como la sangre roja
que se derrama
y desaparece.

Huracán

Ruge el huracán
y bate los árboles del bosque.
No hay tregua para tu ánimo.
La paz no existe.
Has vivido mucho tiempo
y de nada valen tus esfuerzos y tu talento.
¿Por qué habrías de ser
la excepción del destino de los hombres?

Casa del ser

La pureza del espíritu
consiste en buscar lo diferente.
Diez mil colores tienen las cosas,
las personas, los animales y las plantas.
La vida no alcanzaría para nombrar
a todos los seres y reconocer
sus detalles maravillosos.
Busca lo que deseas,
sigue numerosos caminos,
allégate a la casa del ser,
esa única verdad,
antes de que fine tu vida
y toda la hermosura que conoces.

Nada

Nada eres con tus ojos cerrados,
pero vive la especie

en tu asombro
y en tus gestos.
Déjate llevar
por el viento misterioso.
Busca dentro de ti
lo diferente
y usa lo que descubres
para saberte igual
a todos.
Eres único
y por eso vives.

Cenizas

Eres único y estás solo como un árbol,
como un pájaro. Conoces el pesar,
su sabor amargo. Ríes a veces
con una desconocida
y te llevas su sonrisa,
su rostro cristalizado.
Hay fuego todavía en tu casa,
hay lumbre, pero también cenizas.
Las cenizas que avanzan implacables.

Laberintos

Entras y sales de todos los lugares.
Eres el que camina por el mundo.
Nada te detiene todavía
hasta que aparezca el muro.
Te quedarás sin tristezas,
sin corazón,
sin alegrías.
Serás bruma o niebla o nada
o un fantasma desquiciado
recorriendo
antiguos laberintos
en las arenas
de la infancia.

Hablar y callar

Hablo para entender el mundo.
Pero no me basta el lenguaje,
ni el silencio tampoco.
Me precipito en el agujero del tiempo
y atravieso las edades.
Busco hablar y callar al mismo tiempo,
la magia de los principios, los balbuceos.

Casa misteriosa

Quiero conocer el origen de las cosas,
saber cómo se corresponden,
tener el lenguaje primordial
del principio del principio
del mundo. Nadie lo logra,
lo sé perfectamente, pero me acerco
y me acerco a esa casa misteriosa.



La barca de Caronte
(2007) © Gerardo Piña Rosales